
Hijos de la promesa

*Clacir Virmes Junior*¹

Introducción

El capítulo 9 de Romanos es uno de los más desafiantes de las Escrituras. Conforma una unidad con los capítulos 10 y 11, los cuales serán estudiados la próxima semana.

La cuestión es que muchos consideran este capítulo para defender la idea de la predestinación, en el sentido de que Dios escogió a unos para ser salvos, y a otros para que se pierdan. Según la Lección, no es ese el tema expuesto por Pablo. Estaba continuando su discurso acerca de que la salvación es para todos, tal como lo hizo en toda la epístola, aunque en esta sección se dirige a las preguntas eventuales que sus lectores podrían estarse haciendo al leer todo lo que había enseñado en los capítulos previos.

La carga de Pablo

Pablo comenzó su análisis en Romanos 9 dejando traslucir su preocupación por su pueblo. Sus palabras evocan el sentimiento de Moisés en ocasión de la apostasía de Israel, como quedó registrado en Éxodo 32:32. Aquí vemos el mismo amor, la misma preocupación por las personas. El apóstol tenía una misión especial para el mundo gentil, pero él todavía amaba a sus compatriotas. Quería que ellos disfrutaran de las bendiciones que habían sido profetizadas en el Antiguo Testamento, las cuales se habían cumplido en Cristo.

Romanos 9:15 es un versículo muy importante para nuestra comprensión sobre quién es Jesús. Pablo afirmó de manera inequívoca que Cristo, el Descendiente de los patriarcas, según la carne, es también “Dios sobre todas las cosas”. Jesús, desde una perspectiva humana, fue un judío que vivió en el primer siglo, y caminó por los caminos polvorientos de Palestina. Por otra parte, Pablo afirmó que esa no era toda

¹ Clacir Virmes Junior se graduó en Sistemas de Información, y en Teología. Cuenta con maestrías en Teología Bíblica y en Ciencias de la Religión. Se desempeñó como pastor distrital durante cinco años en la Misión Noreste de la Unión Nordeste Brasileña (UNeB) y desde 2016 es profesor de Nuevo Testamento, y coordinador de Extensión, en el Seminario Adventista de Teología, sede Bahía (Brasil).

la historia. Cristo es “Dios sobre todas las cosas”. Esta es una de las más claras afirmaciones neotestamentarias acerca de la plena divinidad de Jesús.

A partir del versículo 6, el apóstol comenzó a abordar cuestiones que probablemente habrían surgido en la mente de los judíos cristianos de Roma, luego de leer toda la exposición de Pablo en los capítulos 1 al 8. ¿Qué había que hacer con toda la historia de Israel descrita en las Escrituras? ¿Cómo explicar que, aparentemente, el plan de Dios para su pueblo había fracasado? Para Pablo, la primera parte de la respuesta era simple: no todos los israelitas eran descendientes de Abraham. No era el nacimiento lo que salvaba al hebreo. Para ser un verdadero descendiente de Abraham, debía creer en las promesas de Dios, especialmente en la gran promesa del Mesías, cumplida en Cristo (cf. Gálatas 3:7).

Elegidos

Uno de los versículos más controvertidos de la epístola es la cita de Malaquías 1:2 y 3 en Romanos 9:13. “A Jacob amé, y a Esaú desestimé”. Se han propuesto varias soluciones para la interpretación de este versículo. No obstante, en el contexto de la argumentación paulina, amar a Jacob y aborrecer a Esaú parece ser el modo por el cual Dios declaró que había escogido a uno en lugar de al otro, para ser el canal por el cual todo el mundo sería bendecido.

Esto está de acuerdo con la ejemplificación de la que se valió Pablo, que comenzó con Ismael e Isaac en los versículos 6 al 9. Ismael también era hijo de Abraham, pero Isaac fue el escogido para ser el patriarca a través del cual se cumplirían las promesas de las bendiciones sobre todas las familias de la tierra (cf. Génesis 12:1-3). De manera análoga, aunque Esaú era el mayor, Dios escogió a Jacob para que diera continuidad al plan de redimir a todos los seres humanos.

Lo que no puede perderse de vista aquí es el hecho de que Pablo estaba hablando de la elección de Israel para su misión, y no una elección exclusivista para la salvación. Más adelante, en Romanos 11:32, el apóstol retoma en una frase toda el análisis de los capítulos 1 al 9, para mostrar que Dios tiene misericordia de todos. Sin embargo, en el pasado Dios había escogido a Israel, y a la iglesia en nuestros tiempos, para ser el medio por el cual todos –sin excepción– puedan oír las buenas nuevas de salvación.

Misterios

La sección de los versículos 17 al 24 de Romanos 9 se enfoca en la soberanía de Dios. Una vez más, es importante recordar que en este pasaje, Pablo no estaba hablando primariamente de la salvación. Estaba abordando la idea de la elección de Israel como nación misionera en el gran plan de la redención, y entonces introduce la figura del faraón de Egipto, en el contexto del éxodo.

En dos ocasiones en el relato del Éxodo se afirma que Dios endureció el corazón de Faraón (Éxodo 4:21; 7:3; 9:12; 10:1, 20, 27; 11:10; 14:4, 8, 10). Al mismo tiempo, en cinco pasajes se dice que el corazón de faraón se endureció (Éxodo 7:13, 22; 8:19; 9:7; 13:15). En otras ocasiones se dice que el faraón endureció su propio corazón (Éxodo 8:32; 9:34; 1 Samuel 6:6); y una vez se registra que su corazón ya estaba

endurecido (Éxodo 9:35). Así, al mismo tiempo en que la Biblia le atribuye al Señor el endurecimiento del corazón de Faraón, también habla de la responsabilidad, o de la elección, del propio faraón. Sea lo que fuere que pensemos sobre la soberanía de Dios, no obstaculiza el libre albedrío de las personas.

No siempre logramos entender esta tensión entre la soberanía divina y la libertad de decisión que Él nos ha dado. Pero por el propio contexto de la epístola a los Romanos, tenemos la certeza de que el Señor no escoge a nadie para perdición. Es por eso que Romanos 9:24 afirma que Dios llamó a las personas tanto entre los gentiles, como entre los judíos. Dios ama a todos.

Ammi: “Mi pueblo”

Basándose en Oseas y en Isaías, Pablo demostró que, aun cuando no todos los israelitas aceptaron la gracia y las reivindicaciones divinas, siempre habrá un remanente. El apóstol ya había declarado previamente que no todos los que habían nacido israelitas lo eran verdaderamente. Muchos pueden declarar que pertenecen al pueblo de Dios, pero sólo el remanente, los verdaderos israelitas, serán salvos. ¿Y quiénes son ellos? Los que se vuelven al Señor, aun cuando se hayan apartado de Él en algún momento de su vida.

En un contexto escatológico, Dios tiene un remanente visible que Él ha elegido, tal como lo hizo con Israel, para llevar adelante sus planes de bendecir a todas las familias de la tierra, en el contexto de los últimos días (Apocalipsis 14:6, 7). Al mismo tiempo, el Señor tiene un remanente invisible, personas que sólo necesitan ser despertadas para las verdades especiales en nuestro tiempo, para que abandonen las prácticas que no estén de acuerdo con su voluntad. En definitiva, habrá un solo pueblo de Dios. El pueblo que ha aceptado el sacrificio de Jesús y lo aceptara como Salvador, que ha sido transformado por la gracia y vive de acuerdo con su Ley.

Tropiezos

Hacia el final de Romanos 9, Pablo se enfocó en el real problema de sus compatriotas. Los gentiles, que no buscaban la salvación, la habían encontrado. No tuvieron todas las ventajas que Israel gozó. No habían recibido la revelación especial de Dios a través de sus Escrituras. Aun así, al conocer el plan de la redención, lo abrazaron, creyeron, y fueron salvos.

Por otra parte, los israelitas querían ser salvos. Conocían la voluntad revelada de Dios. Pero querían alcanzar la redención por las ventajas que tenían, confiando en su propia fuerza y no en la del Redentor. No lograron discernir a Cristo y su salvación. La Roca que había sido levantada para edificar la vida sobre ella, había sido rechazada porque no encajaba en sus preconceptos. Nosotros corremos hoy el mismo riesgo que los israelitas del pasado. Podemos estar tan absortos en nuestras propias tradiciones, con nuestros logros, que olvidemos quién es Jesús, quién debe ser el Centro y el círculo de nuestra vida.

Conclusión

No todos los israelitas habían rechazado a Jesús. El libro de Hechos y las propias cartas de Pablo demuestran que muchos judíos piadosos, sacerdotes, fariseos y escribas habían aceptado el evangelio. Pero el evangelio prosperó entre los gentiles más de lo que lo había hecho entre los judíos. A pesar del deseo de Dios de salvar al pueblo que Él había destinado para ser vasos de honra, para bendición de todas las naciones del mundo, no todos aceptaron su invitación.

Como adventistas del séptimo día, también hemos sido llamados para dar un mensaje especial en un momento trascendental de la Historia. Debemos hacer nuestra lección de no permitir que nuestro orgullo y triunfalismo quiten de nuestra mente que el Centro de todo no es nuestra misión, sino el Cristo que nos dio la misión.

Clacir Virmes Junior
Profesor de Nuevo Testamento
Seminario Adventista Latinoamericano de Teología
Facultad de Teología de Bahía



Traducción: *Rolando Chuquimia*

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©